

Increíble delito prescrito fue cometido por un grupo de preadolescentes

¿Remordimiento u orgullo?: islandés confiesa que robó banco hace cincuenta años siendo cabro chico

Los autores gastaron el botín en golosinas, comidas, bebestibles y entradas al cine.

FABIAN LLANCA

“Al hombre le resultó difícil e incómodo entregarse y contar sobre el robo”, declaró al “New York Times” Gunnar Runar Sveinbjörnsson, vocero de la policía islandesa, respecto del hombre que 50 años después de protagonizar el primer robo a un banco en el país nórdico confesó, nadie sabe por qué, el delito ante las autoridades.

El hecho ocurrió a principios de 1975 cuando un grupo de cuatro preadolescentes (de entre 12 y 13 años) entró a la sucursal del Banco Agrícola de Kopavogur, localidad ubicada en el área metropolitana de Reikiavik, la capital de uno de los países con los índices más bajos de criminalidad.

Robo

Según el sujeto -no se entregó la identidad-, el delito comenzó como una jugarreta aprovechando que se realizaban arreglos en la sucursal bancaria. A través de un agujero en la pared exterior, cubierto solo con una persiana de madera producto de las reparaciones, los jóvenes entraron al banco y se apropiaron de unas 30 mil coronas en monedas (1,5 millones de pesos aproximados).

Pequeños ladrones

“En ese momento se estaban realizando obras en las instalaciones del banco, por lo que los ladrones pudieron entrar fácilmente al amparo de la noche. Dentro, entre otras cosas, se encontraron varios cubos con monedas pequeñas, que los ladrones sustrajeron. La investigación del caso no arrojó mucho, pero algunas personas fueron interrogadas sin siquiera poder revelar el robo”, estableció un comunicado oficial que la policía capitalina publicó a través de su cuenta de Facebook.

Botín

El botín fue escondido por la pandilla improvisada y el dinero lo usa-



“No sabemos qué motivó al hombre a hablar, pero siempre es bueno aliviar la conciencia. Se trata de una confesión de gran valor histórico y simbólico para Islandia”, aseveró la policía.

es común el arrepentimiento tan tardío, es más común el suicidio del victimario arrepentido en crímenes de sangre”. En esta lista menciona al homicida Jorge Martínez en el caso Hans Pozo; Alejandro Miranda, parricida de su hijo Juanito en San Antonio (caso Juanito Miranda); o Ramon Castillo Gaete “Antares de la Luz” que quemó en una hoguera a su hijo Jesús, en el caso de la secta Colligüay. “Ellos y muchos otros optaron por suicidarse antes de arrepentirse”, recalca el autor.

Arrepentirse

Carolina Carrera, directora del Centro de Atención Psicológica (Capsi) UNAB, apunta que “puede suceder que el sujeto busque en el arrepentimiento, si es tardío, reconciliar aspectos del yo o de su identidad que estaban escindidos o que rechaza en la actualidad. También puede ser que a través de la experiencia de vida y madurez pueda conectarse con el dolor causado a partir de sus propias experiencias de dolor”. Añade que “el verdadero arrepentimiento implica un trabajo psíquico que reconozca la falta cometida, que sienta necesidad de reparar el daño infringido (culpa) y que sea capaz de expresarlo”.

12 años

En el filme “Cuenta conmigo” (“Stand by me”), el protagonista escribe hacia el final, lo siguiente: “A veces, cuando miro hacia atrás, me pregunto si alguna vez volveré a tener amigos como los que tenía cuando tenía 12 años”. El grupo de los pequeños ladrones islandeses bordeaba esa edad. Carolina Carrera afirma que “en ciertos momentos de la vida, como la adolescencia, donde el grupo de pares es central para la adquisición de la identidad, si no existe una base segura y no se incorporan normas, valores y ética pueden producirse situaciones donde se vea involucrado un sujeto y que luego con los años se da cuenta del daño causado y requiera repararlo”.

Fyrsta bankarín á Íslandi?

Njósningar okkar í Kópavogi segjast hafa komist að raun um, að bankarín hafi verið framið þar fyrir skömmu. Fullryða heimildarmenn blaðsins, að innbrot hafi verið framið í útibú Útvegabankans á staðnum og þaðan stolið 20-30 þúsund krónum í skiptimunt. Ef þetta er rétt, hefur hét verið framið fyrsta bankarín þérlendis. Þjófnadurinn í að hafa gengið þannig fyrir sig, að bankinn stóð í framkvæmdum vegna breytinga og var m.a. rofið gat á einn útvegg húsnæx. Ekki tókst að ljúka breytingunum strax og var settur tréðli í gatíð yfir nóttina. Þetta fór ekki framhjá stafræggjum meindisismönnum

þarna í Kópavogi og létu þeir til skarar skrifa um nóttina. Hlerinn var brotinn upp eftir að aldinn var oðsið og flestir í fastasvefni. Þjófar áttu síðan greiða leið inn í afgreiðslu bankans, en komust ekki inn í fjárhúslur hans. Þeir fundu þó talsvert af skiptimunt í skúffum og tóku með sér það er þeir gátu borið með góðu móti. Eonftremur hærðu þeir nokkuð í skjólum og pappírnum sem fyrir þeim urðu. Er sagt að fengur þeirra hafi numið 20-30 þúsundum króna, en ekki fylgir það sögunni hvort tekið hafi að hafa hendur í hári þessara þreifnu bankaræningja. Framhald á bls. 7.

Recorte de prensa de 1975 del famoso robo que estuvo 50 años sin poder ser resuelto.

ron los menores en pequeñas cantidades, ya sea para enguatarse con dulces, golosinas, gaseosas, ir al cine y en cosas que un presupuesto preadolescente no lo permite.

En las pesquisas inmediatas, los agentes interrogaron a varias personas, incluyendo a los auténticos malhechores, quienes se aferraron a coartadas que a la postre resul-

taron convincentes.

Por qué

“No sabemos qué motivó al hombre a hablar, pero siempre es bueno aliviar la conciencia. Se trata de una confesión de gran valor histórico y simbólico para Islandia”, aseveró la policía. “Los menores no eran responsables debido a su edad y no habrían sido condenados por el caso en ese momento”, reconoce ahora Gunnar Runar Sveinbjörnsson sobre el caso prescrito hace cuatro décadas. ¿Habría sido el remordimiento acumulado de un hombre adulto que realizó un robo infantil o se trata de un confesión orgullosa de quien burló a la policía por tantos años y se da el crédito que merecía esa travesura delictual?

Impactante

César Biernay, historiador y autor del libro “Macabros”, apunta que “es impactante el caso, no conozco nada parecido. Lo más cercano que recuerdo es el hombre que confesó el asesinato de su esposa 24 años después. La mató y enterró en una ballenera del Club de Campo de Osorno. Enfermo y arrepentido les contó a sus hijos que la madre no se había ido con otro hombre. El otro caso, fue el médico que confesó un crimen de diez años por la muerte de su hermano en el desierto”. En Chile, añade el escritor, “no hay estadísticas al respecto, pero al revisar los expedientes judiciales no